



## Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 20 FEBRERO 1904.

NÚM. 12.

### Las dos protestas

Dos protestas han circulado por Granollers en estos días: una contra la prensa liberal, otra contra el partido republicano.

A las dos anima igual propósito, ambas tienen la misma paternidad. El desarrollo alcanzado en poco tiempo por el partido republicano, y la acción fiscalizadora que la prensa local ejerce en el cumplimiento de su levantada misión de purificar las costumbres y revelar los vicios y las virtudes de quienes aspiran a monopolizar, ilegítimamente la representación del pueblo, ha llevado al caciquismo local a un terreno verdaderamente vergonzoso. En las dos hojas ó protestas suscritas y pagadas por el caciquismo local, y repartidas juntamente por la población, se revela todo el odio que el caciquismo sin ideales, sin civismo alguno, siente hacia todos aquellos elementos que trabajan para elevar el nivel intelectual y moral del pueblo, y para instaurar un régimen en el que hallen segura garantía los derechos del hombre y el rápido perfeccionamiento de la sociedad.

El alcalde de Granollers que se pone de acuerdo con el Gobernador Civil para impedir la manifestación del 17 de Enero, con la cual el pueblo de Granollers iba a dar una hermosa prueba de sus nobles y leales sentimientos y de su amor a la libertad; el alcalde de Granollers que abusando de

su autoridad y con manifiesta infracción de sus deberes impidió a nuestros correligionarios la noche del día 23 de Enero la circulación de una proclama, escrita por una de las primeras inteligencias de esta villa, tan digna, tan correcta, que mereció el honor de ser publicada por la prensa de Barcelona, para vergüenza de quienes habían puesto el veto a su publicación en esta Villa, ha permitido sin embargo, que circulen por Granollers unas hojas pagadas por el caciquismo y suscritas por un desequilibrado, que no solo constituyen una ofensa al partido republicano, sino hasta una ofensa a la moral pública.

El fracaso de la protesta contra la prensa liberal es público y notorio; recoger todo el caciquismo, reunido con su gran cohorte de empleados públicos y servidores agradecidos, doscientas firmas, en una población de diez mil habitantes, es suficiente para patentizarlo. Si a esto se añade que muchos de los que figuran como firmantes dicen públicamente que ellos no han autorizado a nadie para que pusiera su firma en tal protesta, se comprenderá la triste situación en que quedan ante la opinión sensata esos farfantes.

En corros, en tertulias y en cafés, se reconoce públicamente el fracaso de la protesta contra la prensa liberal, y se condena esa protesta embozada del caciquismo contra el partido republicano. Los mismos que firman la primera son los que aparecen ante

el pueblo como firmantes de la segunda. No importa que por falta de valor no firmen la protesta contra el partido republicano todos los que firman la protesta contra la prensa liberal, el pueblo de Granollers, que no tiene lana en el cogote, no puede ver en ese llamado anarquista, que suscribe esa hoja indigna contra los republicanos, nada más que un mandatario, que por un precio alzado, se ha prestado docilmente a dar satisfacción a las más bajas pasiones del más asqueroso y cobarde caciquismo.

Viniendo como vinimos a la vida pública para derramar la luz de la verdad sobre la conciencia del pueblo, y procurar despertar a la opinión pública para que como única soberana rija los destinos de la patria, al fallo de la opinión que hasta ahora ha agotado los números de este humilde semanario y ha aclamado a los propagandistas de nuestras ideas nos sometemos. Solo nos creemos en el deber de manifestar que no rectificaremos en un ápice nuestra conducta, que pueden los desmoralizadores del sufragio, los corruptores del pueblo, los defraudadores continuar con toda su ridícula comparsa atacándonos por los medios más reprobables, con la seguridad absoluta de que no cejaremos ni un instante en la defensa de los intereses del pueblo y de nuestros ideales, hasta alcanzar el triunfo de la república con la que purificaremos a España de los terribles vicios que amenazan su existencia.